

Go and Tell Others | Vayan y díganle a los demás

Matthew 28:1-10 | Mateo 28:1-10

Rev. Cameron Barr

EASTER SUNDAY | DOMINGO de PASCUA

APRIL 12, 2020 | 12 DE ABRIL 2020

I know I'm not the only one wondering what we're supposed to make of Easter this year. The calendar says that Easter is here just as surely as the chirping birds and the open blossoms announce the arrival of spring. But Holy Week began seven days ago with the Surgeon General's warning that this could be one of the deadliest weeks in American history. Here we are on Easter Sunday in our separate homes. No trumpet. No organ voluntary. No gospel anthem from UVOP. No old folk tunes from Crooked Creek. Our cities are deserted, our hospitals are full, and our church house is closed. Maybe it feels more today as if we're stuck on Good Friday and the stone has not yet been rolled away. How are we supposed to tell the Easter Story this year?

As your pastor my best advice is to let the Gospel of Matthew be our guide, Matthew who tells the story so unselfconsciously and who leaves the details so unadorned. Let our hope live in the simple memory of the story as we know it.

Mark gives us the shorter ending and the longer ending. It's the reader's choice with Mark's gospel, but nobody wants to work that hard this year. Luke tries a little too hard to make the point that Jesus lives. Not knowing how to bring a story to its proper conclusion, he draws it out with a long walk down the Emmaus Road. Is the resurrection not astounding enough that Luke has to leave us with one more surprise? So unable is Luke to stop talking that he keeps on going past the ascension and tells the whole history of the early church. John tells the story beautifully, I can't deny, but all the signs and symbols might feel a little frivolous when

Sé que no soy el único que se pregunta qué debemos hacer de la Pascua este año. El calendario dice que la Pascua llegó tan cierto como los pájaros cantores y las flores retoñando nos anuncian la llegada de la primavera. Pero la Semana Santa comenzó hace siete días con la advertencia del cirujano general de que esta puede ser una de las semanas más mortales en la historia de los Estados Unidos. Y Aquí estamos, en el domingo de Pascua desde nuestras casas. No hay trompetas. No hay órgano voluntario. No hay himno gospel de UVOP. No hay viejas canciones populares de Crooked Creek. Nuestras ciudades se encuentran desérticas, nuestros hospitales están llenos, y nuestro templo está vacío. Tal vez hoy se siente más como si si estuviéramos estancados en Viernes Santo y la piedra no ha sido quitada. ¿Cómo se supone que vamos a contar la historia de la Pascua este año?

Como su pastor, my mejor consejo es que dejen que el evangelio de Mateo nos guíe. Mateo, aquel que cuenta la historia de manera tan inconsciente y quien deja los detalles sin adornos. Dejen que nuestra esperanza viva en el simple recuerdo de la historia tal como la conocemos.

Marcos nos da un final corto y uno largo. Queda en manos del lector en el evangelio de Marcos, pero nadie quiere trabajar tan duro este año. Lucas trata demasiado hacer valer el punto de que Jesús vive. Sin saber cómo llegar a la conclusión de la historia, la traza con una larga caminata por el camino de Emaús. ¿No es la resurrección lo suficientemente sorprendente para que Lucas tenga que dejarnos con una sorpresa más?

we've been walking for so long through the valley of dry bones. We see quite enough suffering around us that we need not John's poetic detailing to contemplate the passion of Christ.

No – we've got Matthew this year. He tells us what we need to know and nothing more. Mary and Mary Magdalene went to see the tomb. There they found an angel of the Lord – white as snow and bright as lightning – an angel sent from heaven so full of the Glory of God that the guards stationed at the gates to the garden fall over in fear. “Do not be afraid,” the angels say, “for I know that you are looking for Jesus who was crucified. He is not here, for he has been raised.” So they left the tomb with fear and great joy. The women inspect the tomb where he had lived and run off to find him. “Greetings!” he exclaims. “Do not be afraid.” Go and tell others what you see.

That is where Matthew's gospel concludes, with the commissioning of the disciples. “Go and tell others.”

Go and tell others what you have seen.

Go and tell others that Jesus lives.

Go and tell others that life prevails over death.

Go and tell others that God is faithful.

Go and tell others that there is no need to be afraid.

Later we will read of Peter who has taken this instruction very seriously. From what I have seen, Peter says to anyone who will listen, “I truly understand that God's love shows no partiality.”

In 1793 there was an epidemic of Yellow Fever in Philadelphia. Yellow Fever is spread by mosquitoes who arrived to the port city on ships from Africa. The outbreak was so alarming that all the white people of any wealth or means escaped to the country, and that left poor whites and poor blacks to endure the illness in the city together. There

Lucas es tan incapaz de dejar de hablar que continúa con la ascensión y cuenta toda la historia de la iglesia primitiva. Juan cuenta la historia de una manera hermosa, no lo puedo negar. Pero todas esas señales y símbolos podrían sentirse un poco frívolos cuando hemos estado caminando for tanto tiempo por el valle de los huesos secos. Vemos ya suficiente sufrimiento a nuestro alrededor que no necesitamos de los detalles poéticos de Juan para contemplar la pasión de Cristo.

No, tenemos a Mateo este año. Él nos cuenta lo que necesitamos saber y nada más. María y María Magdalena fueron a ver la tumba. Allí encontraron un ángel del Señor, blanco como la nieve y brillante como un rayo, un ángel enviado del cielo tan lleno de la gloria de Dios que los guardias que estaban cuidando las puertas del jardín cayeron de miedo. “No teman”, dijeron los ángeles, “Yo sé que están buscando a Jesús, el que murió en la cruz. No está aquí; ha resucitado”. Así que se dejaron la tumba y se fueron con miedo y gran alegría. Las mujeres inspeccionaron la tumba donde Él estaba y corrieron a buscarlo. “¡Saludos!” exclamó. “No tengan miedo, vayan a decirle a los demás lo que han visto”.

Es allí donde el evangelio de Mateo concluye, con la comisión de los discípulos. “Vayan y díganle a los demás”.

Vayan y díganle a los demás lo que han visto.

Vayan y díganle a los demás que Jesús vive.

Vayan y díganle a los demás que la vida prevalece sobre la muerte.

Vayan y díganle a los demás que Dios es fiel.

Vayan y díganle a los demás que no hay por qué tener miedo.

Luego leeremos acerca de Pedro, quien ha tomado estas instrucciones muy en serio. Por lo que he visto, Pedro le dice a todo aquel que escuche, “Yo en verdad entiendo que el amor de Dios no muestra parcialidad”.

En 1793 hubo una epidemia de fiebre

was in those days a pernicious and racist myth that Africans had immunity from the disease. So leading whites remaining in the city impressed upon the leading black clergy, Richard Allen and Absalom Jones, to organize the black community to tend the sick and the dead. Allen and Jones knew that African Americans carried no such immunity to Yellow Fever but nevertheless they complied, knowing that everyone was equally vulnerable to the plague, that no community can survive something like this alone, and hopeful that their goodwill toward white people would be remembered in the passage of more just and equitable public policy in the future.

So Allen and Jones learned techniques from local doctors to nurse patients of the epidemic. They trained their congregation to provide care to stricken households. They organized morgues to carry away bodies and they led funerals for the dead and grieving. When the outbreak finally relented, their risky and sacrificial labors were rewarded with false accusations that they had extorted white families in their time of desperation by charging high fees. As Allen and Jones would show in their ledgers, they actually lost money in this great enterprise to care for all Philadelphians. They wrote a history of the Yellow Fever outbreak to finally clear the record.

There is one passage that makes me think of the Parable of the Good Samaritan. "A poor afflicted dying man stood at his chamber window praying and beseeching everyone who passed by to help him to a drink of water," Allen and Jones recall. A number of white people passed by and instead of being moved by the poor man's distress they hurried as fast as they could away from the sound of his cries. Another man approached, this one appearing to be a foreigner. Hearing the man's distress, he could not pass by but neither had he the resolution to enter the

amarilla en Filadelfia. La fiebre amarilla se transmite por mosquitos que llegaron al puerto de la ciudad por medio de barcos provenientes de África. El brote fue tan alarmante que la gente blanca de cualquier clase social o medios escapó del país y eso dejó a la gente pobre blanca y negra enfrentando la enfermedad juntos en la ciudad. Había en aquel tiempo, un mito pernicioso y racista de que los africanos eran inmunes a esa enfermedad. De manera que los líderes blancos que aún quedaban en la ciudad convencieron al clero negro, Ricahrd Allen y Absalom Jones, para organizar la comunidad negra para atender a los enfermos y los muertos. Allen y Jones sabían que los afroamericanos no tenían dicha inmunidad a la fiebre amarilla. Sin embargo, cumplieron, sabiendo que todos eran igualmente vulnerables a la plaga, que no había comunidad que sobreviviera a algo como eso solos, y con la esperanza de que su buena voluntad hacia los blancos sería recordada en la aprobación de políticas públicas más justas y equitativas en el futuro.

De manera que Allen y Jones aprendieron técnicas de doctores locales para atender los pacientes de la epidemia. Entrenaron a su congregación para brindar cuidado a los hogares afectados. Organizaron morgues para llevarse los cuerpos y condujeron funerales para los muertos y los dolientes. Cuando el brote finalmente cedió, sus labores arriesgadas y sacrificadas fueron recompensadas con falsas acusaciones de que habían extorsionado a familias blancas en tiempos de desesperación para cobrarles tarifas elevadas. Como Allen y Jones mostrarían en sus libros de contabilidad, en realidad perdieron dinero en esta gran empresa para cuidar de todos los habitantes de Filadelfia. Ellos escribieron una historia de la fiebre amarilla para finalmente borrar el registro.

man's dwelling. So he took from his pocket \$8 and offered it as a reward for anyone who would deliver the man a drink of water. He was refused by everyone who passed by. Until at last a black man approached, declined the \$8 offered to him and entered the man's dwelling to quench his thirst and nurse his sickness with every technique the doctors had trained him to apply.

Do you hear the parable of the Good Samaritan in this tale? A Priest, a Levite, and a Samaritan. A white person, a foreigner, and finally the one who was held in most suspicion, a black person. From their position in the margins of our country's racial history and in the midst of a terrible epidemic, Allen and Jones are making the point that the parable of the Good Samaritan also makes. The love of God is not partial to any among us. That those who show compassion and mercy are closest to Jesus.

We miss the ordinary trappings of Easter this year. The fancy hats and the pastel suits, the egg hunts and the Sunday brunch. But even in our time of dispersion we still have all that we need, an eyewitness account of a true story. We have Mary and Mary Magdalene in the garden. The tomb was closed and now the stone is rolled away. We are now compelled on this Easter Day only to go and tell others.

Do not be afraid.

God is faithful.

The grace of God shows no partiality.

Life prevails over death.

Love is victorious over hate.

Compassion, mercy, self-giving is the simple way of Jesus Christ.

Can Easter happen now in the midst of a pandemic? Of course it can! The resurrection occurs only when the tomb has been sealed. Jesus is raised with every cup of water that we give, with healing touch that we extend,

Hay un pasaje que me hace pensar en la parábola del buen samaritano. "Un pobre moribundo afligido estaba parado en la ventana de su sala orando y suplicando a todos los que pasaban que le ayudaran a tomar un poco de agua", recuerdan Allen y Jones. Varios blancos pasaron y en vez de sentirse conmovidos por la angustia del pobre hombre, huyeron tan rápido como pudieron para evitar escuchar su llanto. Otro hombre se acercó, este con la apariencia de un extranjero. Al escuchar la angustia del hombre, no pudo alejarse pero tampoco podía entrar a la vivienda del hombre. Entonces se sacó 8 dólares del bolsillo y los ofreció a cualquiera que pudiera llevarle al hombre algo de agua. El pobre hombre fue rechazado por todos los que pasarón, hasta que un hombre negro se acercó, se negó a aceptar los 8 dólares y entró en la casa para calmar su sed y cuidar de su enfermedad con todas las técnicas que los doctores le habían enseñado.

¿Escuchas la parábola del buen samaritano en este cuento? Un sacerdote, un levita y un samaritano. Una persona blanca, un extranjero y finalmente, el que era más sospechoso, un hombre negro. Desde su posición al margen de la historia racial de nuestro país y en medio de una terrible epidemia, Allen y Jones hacen hincapié en lo mismo que la parábola del buen samaritano lo hace. El amor de Dios no es parcial entre nosotros. Aquellos que muestran compasión son misericordiosos y están más cerca de Jesús.

Echamos de menos las manifestaciones ordinarias de la Pascua este año. Los sombreros elegantes y los trajes color pastel; la caza de huevos y el almuerzayuno del domingo. Pero incluso en nuestro tiempo de dispersión, aún tenemos todo lo que necesitamos, un relato de un testigo ocular de una historia real. Tenemos a María y a María Magdalena en el jardín. La tumba estaba cerrada y ahora la piedra ha sido

with every encouraging word that we offer,
with every proclamation of this Good News.

Do not be afraid! God is faithful. Christ is
Risen! Alleluia!

quitada. Ahora estamos obligados a, en este
día de Pascua, ir a contarle a los demás.

No tengan miedo.

Dios es fiel.

La gracia de Dios no muestra
parcialidad.

La vida prevalece por sobre la
muerte.

El amor es victorioso sobre el odio.

La compasión, la misericordia y la
entrega de uno mismo son el camino de
Jesucristo.

¿Puede la Pascua pasar en medio de esta
pandemia? ¡Claro que puede! Jesús resucita
con cada vaso de agua que damos, con el
toque sanador que extendemos, con cada
palabra de aliento que ofrecemos y con cada
proclamación de estas buenas nuevas.

¡No tengan miedo! Dios es fiel. Cristo ha
resucitado. ¡Aleluya!